

fecta. Todo sensacional. Gente sencilla, amable y ejemplar. Esto es digno de elogio. Espero volver en la próxima.

Suspendo por unos momentos mi labor informativa y me dirijo al comedor para reponer energías (falta me hacían), pronto volvería a la carga.

Me adentro en los suntuosos salones reservados a viajeros. Butacas comodísimas y la inevitable «morriña» tras la comida. Creo inoportuna mi presencia en aquel momento y opto por volver de nuevo al Salón Bar. Allí la cosa parece estar más animada. El té, la manzanilla, el puro y el café son huéspedes de honor por unos instantes.

Risa abierta, franca y sincera me dan la bienvenida. Allá junto a un gran ventanal oteando el horizonte abordo a otro grupo de personas que opinan así:

Vicente Buñuel.

—¿Lo mejor de la Excursión?

—La visita a Formentera y la Cena de Hermandad que fue extraordinaria y emotiva.

—¿Lo que no le gustó?

—El tiempo reinante durante algunos días, pero que tampoco ha impedido nuestro objetivo. Tampoco me agradó en la Barbacoa el exceso de lengua extranjera con que se nos obsequió.

Dolores Travería.

—¿Satisfecha de la Excursión?

—Sí. Pienso volver en otra ocasión. Me gustó mucho la excursión a Formentera y todo en general.

José Garrell.

—¿Es la primera vez?

—Sí.

—¿Satisfecho?

—Sí. Feliz y contento.

Todo salió perfecto como la organización, exceptuando la Barbacoa que aunque sí resultara maravillosa parecía que estábamos en un país extranjero por la forma de llevarla a cabo.

—¿Prefiere avión o barco?

—Me da igual. Lo importante es salir.

El tiempo ha transcurrido veloz. Empieza a divisarse la primera imagen de tierra catalana, Barcelona está cerca. Hay deseos de llegar.

Bajo unas escaleras y me encuentro en un salón contiguo al comedor. Nuevas preguntas, nuevas respuestas. Breves, concisas, pero sinceras de verdad.

Ana Escrigás.

—¿Lo mejor de la excursión?

—Todo en general.

Carmen Velasco.

—¿Satisfecha?

—Mucho.

—¿Lo mejor?

—Todo.

—¿Lo peor?

—La lluvia.

Marciana Ochoa.

Quería decir muchas cosas. La emoción se lo impedía. ¡Qué felicidad la suya! Me abrazó. Sólo pudo decir:

—¡Todo maravilloso!

No muy lejos de allí otra señora se apresura a recoger los enseres manuales que utilizó durante el viaje.

La encuentro seria y descontenta. Es el reverso de la moneda. Nunca llueve a gusto de todos. Me duele de veras que alguien no esté satisfecho, lo que me obliga a preguntarle:

Sra. María Rafecas.

—¿Qué tal? ¿Cómo marcha todo?

—Sólo regular —constesta con una exquisita amabilidad.

—¿Su impresión de la excursión?

—Creo ha fallado la organización. De otras excursiones quedé más satisfecha y contenta. Sinceramente el Hotel no me satisfizo.

Desde cubierta me llega un murmullo constante y alegre, es que prácticamente estamos en Barcelona.

No quiero perderme el momento de la arribada al Puerto, y emprendo veloz carrera hacia cubierta. Una lancha pequeña lleva a bor-